

de su estilo dionisiaco y la soberbia de sus paradojas y de sus encendidas ideas. El hombre torturado ha descubierto por fin el secreto para hacerse oír. Y desde hace años, se le oye como quizá nunca pudo imaginarlo en los días en que solo, y entristecido hablaba para sí mismo. Es un bello libro el de Zweig y admirable por la fuerza con que está presentado Nietzsche. — *Domingo Melfi*.

SIN BRUJULA

ENSAYO SOBRE LA REALIDAD CHILENA, por *Domingo Melfi*.

El de Domingo Melfi no es caso frecuente en nuestro medio intelectual, tan mezquino, tan estrecho en sus miras, tan falto de comprensión y generosidad; medio sórdido en el que muy pocos pueden destacarse hoy con noble relieve. Sin embargo, en él han florecido algunos espíritus selectos, unos cuantos hombres de visión clara, con exacto sentido de nuestra realidad y de su ubicación respecto a la realidad americana y mundial. Esos hombres, perseguidos por las dictaduras militares o civiles de tracción derechista, empuñan la llave maestra del devenir. Son los veladores y los pregoneros del gran día futuro. Hay en la obra de esos precursores, que realizan heroico apostolado en medio de la incomprensión y de la agresividad burguesas, como un claror de alba...

Detengámonos en Melfi. Artista por temperamento, con sol romano en las espaldas de su raza; pensador;

erudito, hombre de discusión, de penetración, orientado en el camino del socialismo después de análisis prolongado, de larga escrutación del panorama mundial y de sus reflejos en nuestro triste panorama criollo. Comenzó su vida literaria en Talca y por sus calles sombreadas de árboles hermosos y por sus almas sumidas en letargo provinciano paseó las inquietudes de un espíritu buscador. Tuvo, como era natural, su torre de arte en compañía de esos dos nobles poetas que se llaman Jorge González Bastías y Gerónimo Lagos Lisboa, cuya obra cuenta entre lo mejor de la poética americana de hoy. Pero el estudio y la reflexión prolongada, que no suelen detenerse largamente en las cosas de arte puro, lo empujaron pronto al campo de la crítica literaria y del ensayo, al de las meditaciones políticas, tan esenciales en quienes intenten comprender nuestro tiempo. Melfi fué director de periódico, polemista, crítico.

La metrópoli, en que se concentraban casi todos los esfuerzos de la lucha ideológica, no tardó en atraerlo. Y abandonó la provincia con un sólido cartel literario.

Redicado en Santiago, la Universidad de Concepción lo designó para dirigir «Atenea» semanario que en sus manos había de adquirir prestigios de gran publicación. Desde sus columnas y en «El Mercurio»—en «La Nación» más tarde—ejerció crítica levantada, con verdadero sentido del arte y de la medida, con ponderación de hombre sano y caudal de notable cultura literaria. Tales valores lo consagraron

en poco tiempo como uno de los más altos críticos literarios de América.

No debía confinarse en dicho campo, pues el de la política ideológica lo atraía por manera irresistible. Y vino un fuerte libro, fruto de la observación de hombres y hechos, de corrientes subterráneas que escapan al observador superficial, de ideas en función de laboratorio, de ese diálogo con lo real y—don de los intelectuales de verdad—de esa suerte de mirada interior o penetración espiritual que hace perceptibles, desde distancia, los estadios en devenir.

Sin Brújula (1) recogió el pensamiento del escritor, su análisis de la realidad chilena y su diagnóstico. Demás parece decir que el logro igualó cuando menos las expectativas y propósitos de su autor porque nos ha brindado una obra maciza, en que la forma literaria impecable, cumpliendo el deseo de Queiroz, ha servido de marco a un ensayo notabilísimo.

En su libro el señor Melfi estudia el proceso de descomposición política y moral de Chile (2) con acopio de observaciones y datos psicológi-

(1) *Sin Brújula* lleva un comentario inicial, vibrante en su forma y rico en su contenido, de Mariano Picón-Salas, escritor venezolano de primer orden, incorporado desde años a la intelectualidad chilena.

(2) Melfi es, también autor de un magistral estudio sobre *Portales*, en que sigue de cerca el pensamiento de Vicuña Mackenna, y de un ensayo —*Dictadura y Manse-dumbre*— que fué muy bien acogido por la vanguardia chilena en 1931.

cos. La figura del presidente Montero, cuyo gobierno es analizado con imparcial espíritu de historiógrafo que sabe encontrar perspectivas, aparece detallada por manera sobria, justa. El error de aquel distinguido profesor y hombre de leyes que creyó posible gobernar con los hombres y con las ideas que habían hecho crisis en 1924, olvidando a Lenin, sub-estimando el proceso de socialización mundial, se muestra allí sin adjetivación partidista.

Melfi sabe muy bien que el mundo marcha a la izquierda. 1917 es una fecha iniciática en la historia de la Humanidad, como 1789. Acciones y reacciones actúan en éste como en aquel proceso pero la orientación general queda ya determinada por un largo período de tiempo. El panorama europeo actual lo comprueba. Si consideramos el caso de Italia y de Alemania—la Alemania nazi de Hitler—es fácil advertir que por doquiera triunfan corrientes que se dirigen hacia el socialismo como los ríos hacia el mar. No importa que en aquellos países se busquen caminos que parecen de dirección opuesta para el que observe desde el llano. Las corrientes de los partidos nacional socialistas significan en el fondo, un modo nacional, limitado y estrecho si se quiere, de tantear dentro de lo económico en campos en que la República Rusa ha plantado banderas internacionales y puesto en práctica radicales fórmulas.

En el caso del señor Montero recuerdo que dos días después de su elección yo dije, en un reportaje que me hiciera «Sucesos», de cómo su

gobierno habría de caer si no se orientaba por los caminos del socialismo. Igual diagnóstico cabe hacer hoy. Rumbos socialistas definidos, hombres sanos y resueltos, técnicos económicos de primer orden y orientadores con raigambre ideológica, ajenos a toda ambición personalista, deben ser los intérpretes de la magna revolución espiritual que se opera ya en nuestra América. ¿Los que ahora gobiernan, las clases que con el poder han detentado buena parte de nuestro acervo de cultura, sabrán ver a tiempo? ¿Comprenderán antes de que el abismo se abra para ellos?

La sombra de Némesis se proyecta en la turbia atmósfera política y moral de nuestra tierra.

«Del fondo de esta raza—escribe Domingo Melfi—y de esta tierra abrupta que creó en su pasado hombres fundamentales y que como el fruto del castaño, esconde bajo su áspera y punzante corteza, la pulpa deleitosa, surge un vasto anhelo de superación y de dignidad. Hay la rica fibra como el venero de sus montañas y una fecundidad móvil de escamas como en el torbellino de su mar tormentoso. En la paciencia de sus labradores la energía de la tierra fresca que exhala, al ser desgarrada, el vaho de su renovada fecundidad. La noche larga del desenfreno, estuvo echada sobre el

campo, cubrió de sombras la montaña, las ensenadas de la costa, los finos ríos azules, el valle que sonríe entre los cerros hirsutos, el molino de piedra donde canta el blanco poema de la harina y el rumoroso frescor del huerto; las alamedas acogedoras, los esteros tortuosos y parlanchines, el viejo encanto de las hondonadas, las ciudades dormidas y grises, y, sobre la capital inquieta, donde la colonia aun se defiende en sus casonas anchas del impetuoso vértigo de algunos rascacielos... La noche estuvo echada sobre los hombres y sobre las cosas y ¿quién puede decirnos lo que esta tierra generosa va a producir en espíritus y en creación en cuanto el alba próxima comience a deshacer las sombras?...»

No estamos de acuerdo en algunos de los puntos de vista de Melfi ni en ciertas ideas suyas, pero el total—como balance de una época, como análisis histórico de un período, como perspectiva de nuestra realidad percibida por un espíritu superior—nos parece digno de ser considerado con profunda atención.

Sin brújula revela a un pensador poderoso que sabe revestirse de magnífico ropaje literario. En muchas de sus páginas Maculay hubiera puesto su firma.—*Eugenio Orrego Vicuña*!